
González-Alorda, A. (2020).

Cabeza, corazón y manos: un viaje de transformación.

Madrid, Alienta, 153 pp.

En contrarse con un libro de título atractivo y que trata acerca de *mentoring* –el acompañamiento y guía para la mejora y crecimiento profesional y personal– supone un estímulo para adentrarse en su lectura. Eso es lo que ocurre con este libro, del autor Álvaro González-Alorda, socio director de Emergap, consultora especializada en transformación.

Cabeza, corazón y manos: un viaje de transformación no es sólo un texto que narra el proceso en el que se involucra Sara, la protagonista del proceso de *mentoring*, una mujer con gran potencial para desenvolverse en la gestión directiva de una compañía. Más bien, el viaje que lleva a cabo Sara es una trayectoria hacia el interior de sí misma, aunque el punto de partida lo constituya la necesidad que tiene de superarse en el ámbito laboral.

En esa singladura, Sara no viaja sola, sino que lo hace de la mano de una figura fundamental en la historia y en lo que constituye el *mentoring*: Oliver, su guía y mentor a lo largo de los meses que dura el acompañamiento. Durante ese tiempo, él ayuda a la protagonista a retarse a sí misma, a vencer sus miedos y sus ideas preconcebidas, y no sólo en el ámbito profesional. La figura del mentor es quien suscita en Sara los recursos necesarios para integrar unas competencias –que, en realidad, están dentro de ella misma– que se extienden a todos los ámbitos de la vida. El propio Oliver lo expone de forma clara en este fragmento del libro:

Por eso, yo diría que alguien te inspira cuando –más bien– te ayuda a cambiar tus hábitos, transformando quién eres. Y éste es el verdadero termómetro de la inspiración, tu capacidad real de contribuir a mejorar a las personas que están a tu alrededor. No sólo de hacerlos reflexionar o de entusiasmarlos, sino también de ayudarlos a bajar hasta las manos, a los hechos concretos, desarrollando hábitos que dan forma al carácter (p. 91).

A través del *mentoring*, con los retos que propone Oliver a Sara para salvar los obstáculos en su parcela profesional hacia metas más altas, ella es capaz de cambiar su punto de vista, el modo en que percibe a las personas que hay a su alrededor, y hasta de redefinir sus objetivos vitales. Esta travesía de la mano del mentor implica, además de la escucha de sus consejos o directrices, pensar, reflexionar sobre ellos, integrarlos en la propia afectividad –aspecto que es, posiblemente, el más difícil– y

ponerlos por obra. Ahí, precisamente, está la clave del título del libro: *Cabeza, corazón y manos*.

El estilo narrativo del libro resulta muy atractivo, puesto que las barreras espaciales que existen entre Sara y su mentor se superan gracias a las nuevas tecnologías, extremo muy actual. Los correos electrónicos, las videollamadas y la mensajería son, fundamentalmente, el canal principal de comunicación entre ambos, y así se pone de manifiesto que un proceso de mejora y crecimiento personal de estas características es susceptible de ponerse en marcha pese a la diferencia horaria o geográfica. Lo que cuenta sobre todo en un proceso de *mentoring* es darse cuenta de que es necesario cambiar y poner voluntad y determinación en seguir las orientaciones que se reciban.

Del mismo modo, la historia narrada apunta a que, a través de estos meses que dura la relación de *mentoring*, la mejora no se suscita sólo en quien recibe la guía o el acompañamiento, sino que dicha mejoría lo es también para quien conduce el proceso, como le sucede a Oliver, y que constituye una sorpresa hacia el final de la narración.

Suscitar en alguien la disposición a “desplegar un liderazgo transformador” es la tarea propia del mentor. Y, si bien el libro da pie a dicha labor en el contexto profesional, lo que sin duda pone de relieve es que todos necesitamos contar, en algún momento de la vida, con un *feedback* de ese estilo. Porque el *mentoring* tiene un componente muy importante de educación en el sentido etimológico de la palabra, es decir, de ayudar al otro a sacar la mejor versión de sí mismo que está llamado a ser. Esto, en el ámbito de las etapas formativas, desde la Educación Infantil hasta la Universitaria, tiene mucha importancia, puesto que el conocimiento se aquilata al pasarlo por el tamiz de querer el bien, de comprometer la voluntad en ello, y de llevarlo a la acción; aunque también es importante que el profesor, como figura que conduce a través del conocimiento, sea capaz de suscitar en el alumno un camino de crecimiento: que sepa tensar la cuerda sin romperla para que transitar por la senda del aprendizaje sea, del mismo modo, un camino de autoconocimiento.

Cabeza, corazón y manos: un viaje de transformación es una lectura muy atractiva, con una narración muy ágil y no exenta de sorpresas, y que invita al lector a pensar acerca de la necesidad de mejorar y crecer como persona, y no sólo con vistas a uno mismo, sino de cara a vivir con los demás y para los demás.

María Dolores Nicolás Muñoz
Universidad de Navarra